



5	<b>N° 1 Mi casa</b> Narración (fragmento) Introducción a la descripción	<b>Camilo José Cela</b>
10	<b>N° 2 Adiós a todo esto</b> Artículo de opinión Terminología temática	<b>Almudena Grandes</b>
15	<b>N° 3 Abismo</b> Artículo de opinión Análisis del tono del texto	<b>Manuel Vicent</b>
20	<b>N° 4 A comer con Cervantes</b> Ensayo breve Características del ensayo	<b>Santiago Daydí-Tolson</b>
25	<b>N° 5 Hacia la fosilización</b> Artículo de opinión Argumentación	<b>Javier Marías</b>
30	<b>N° 6 Adopción: entre amor y tráfico</b> Texto informativo Argumentación dialéctica	<b>Martine Jacot</b>
35	<b>N° 7 El consumo de agua: “del campo al plato”</b> Texto informativo Argumentación sobre la sostenibilidad	<b>Guy Bescond</b>
40	<b>N° 8 “Compa”</b> Historias marginales (XV) Recursos literarios	<b>Luis Sepúlveda</b>
45	<b>N° 9 Desencuentro al otro lado del tiempo</b> Cuento breve (completo) Lectura oral e interpretación	<b>Luis Sepulveda</b>
50	<b>N° 10 Proyección de una película.</b> Análisis e interpretación	



## Ejercicios

***Nulla dies sine linea***

Plinio el Viejo(23-79 d.C).

- 5            1. Los ejercicios correspondientes a cada tema serán dados en clase, previa discusión y análisis de su contenido.
2. Cada estudiante preparará el vocabulario de un texto:
- a. Elegir las palabras desconocidas e indicar:
- 10            a 1. la etimología
- a 2. la acepción correspondiente al texto
- a 3. traducción alemana
- a 4. citar la fuente lexical con precisión
- a 5. incluir referencias enciclopédicas (nombres, fechas, datos)
- 15            a 6 el vocabulario debe entregarse la semana previa al estudio del texto para poderlo incluir en la página www del curso.

Preparar el protocolo de la clase ampliando el vocabulario lingüístico y literario.

(ver *Términos lingüísticos y literarios en esta página Web*)

- b. Complementar con información enciclopédica cuando el texto lo requiera.
- 20            3. **Los textos marcados con asteriscos (\*) deben escribirse dentro del 80% de las redacciones requeridas.**

La literatura secundaria: La omisión de la bibliografía o la copia sin mención de la fuente importará el rechazo del trabajo.

- 25            Se recomienda seguir : *Richtlinien zur Erstellung wissenschaftlicher Arbeiten. Romanisches Seminar der CAU.*

## Entrega de las redacciones

- 30            Horacio aconsejaba en su *Epístola a los Pisones* « *guardar nueve años los manuscritos antes de publicarlos* ». Como las redacciones solicitadas en este curso, no se publicarán, es conveniente que se entreguen **puntualmente todas las semanas**, para bien del que las escribe y del que las corrige.

### Consultas:

[LDispert@romanistik.uni-kiel.de](mailto:LDispert@romanistik.uni-kiel.de)

35

## Control de trabajos entregados y corregidos

1	2	3	4	5
6	7	8	9	10



## N° 1 Mi casa

Camilo José Cela

Iria Flavia (La Coruña) 1916- Madrid 2002

Mi casa estaba fuera del pueblo, a unos doscientos pasos largos de las últimas de la piña. Era estrecha y de un solo piso, como correspondía a mi posición, pero como llegué a tomarle cariño, temporadas hubo en que hasta me sentía orgulloso de ella. En realidad lo único de la casa que se podía ver era la cocina, lo primero que se encontraba al entrar, siempre limpia y blanqueada con primor; cierto es que el suelo era de tierra, pero tan bien pisada la tenía, con sus guijarrillos haciendo dibujos, que en nada desmerecía de otras muchas en las que el dueño había echado porlan por sentirse más moderno. El hogar era amplio y despejado y alrededor de la campana teníamos un vasar con lozas de adorno, con jarras con recuerdos, pintados en azul, con platos con dibujos azules o naranja; algunos platos tenían una cara pintada, otros una flor, otros un nombre, otros un pescado. En las paredes teníamos varias cosas; un calendario muy bonito que representaba una joven abanicándose sobre una barca y debajo de la cual se leía en letras que parecían de polvillo de plata, «Modesto Rodríguez. Ultramarinos finos. Mérida (Badajoz)», un retrato del Espartero con el traje de luces dado de color y tres o cuatro fotografías -unas pequeñas y otras regular- de no sé quién, porque siempre las vi en el mismo sitio y no se me ocurrió nunca preguntar. Teníamos también un relé despertador colgado de la pared, que no es por nada, pero siempre funcionó como Dios manda, y un acerico de peluche colorado, del que estaban clavados unos bonitos afileres con sus cabecitas de vidrio de color. El mobiliario de la cocina era tan escaso como sencillo: tres sillas -una de ellas muy fina, con su respaldo y sus patas de madera curvada, y su culera de rejilla -y una mesa de pino, con su cajón correspondiente, que resultaba algo baja para las sillas, pero hacía su avío. En la cocina se estaba bien: era cómoda y en el verano, como no la encendíamos, se estaba fresco sentado sobre la piedra del hogar cuando, a la caída de la tarde, abríamos las puertas de par en par; en el invierno se estaba caliente con las brasas que, a veces, cuidándolas un poco, guardaban el rescoldo toda la noche. ¡Era gracioso mirar las sombras de nosotros por la pared, cuando había unas llamitas! Iban y venían, unas veces lentamente, otras a saltitos como jugando. Me acuerdo que de pequeño, me daba miedo, y aún ahora, de mayor, me corre un estremecimiento cuando traigo memoria de aquellos miedos.

El resto de la casa no merece la pena ni describirlo, tal era su vulgaridad. Teníamos otras dos habitaciones, si habitaciones hemos de llamarlas por eso de que estaban habitadas, ya que no por otra cosa alguna, y la cuadra, que en muchas ocasiones pienso ahora que no sé por qué la llamábamos así, de vacía y desamparada como la teníamos. En una de las habitaciones dormíamos yo y mi mujer, y en la otra mis padres hasta que Dios, o quién sabe si el diablo, quiso llevárselos; después quedó vacía casi siempre, al principio porque no había quien la ocupase, y más tarde, cuando podía haber habido alguien; porque este alguien prefirió siempre la cocina, que además de ser más clara no tenía soplos. Mi hermana, cuando venía, dormía siempre en ella, y los chiquillos, cuando los tuve, también tiraban para allí en cuanto se despegaban de la madre. La verdad es que las habitaciones no estaban muy limpias ni muy construidas, pero en realidad tampoco había para quejarse; se podía vivir, que es lo principal, a resguardo de las nubes de la navidad, y a buen recaudo -para lo que uno se merecía- de las asfixias de la Virgen de agosto. La cuadra era lo peor; era lóbrega y oscura, y en sus paredes estaba empapado el mismo olor a bestia muerta que desprendía el despeñadero cuando allá por el mes de mayo comenzaban los animales a criar la carroña que los cuervos habíanse de comer.

Es extraño pero, de mozo, si me privaban de aquel olor me entraban unas angustias como de muerte; me acuerdo de aquel viaje que hice a la capital por mor de las quintas; anduve todo el día de Dios desazonado, venteando los aires como un perro de caza. Cuando me fui a acostar, en la posada, olí mi pantalón de pana. La sangre me calentaba todo el cuerpo. Quité a un lado la almohada y apoyé la cabeza para dormir sobre mi pantalón, doblado. Dormí como una piedra aquella noche su servicio, y en él un pozo que andando el tiempo hube de cegar porque dejaba manar un agua muy enfermiza.

Por detrás del corral pasaba un regato, a veces medio seco y nunca demasiado lleno, cochino y maloliente como tropa de gitanos, y en el que podían cogerse unas anguilas hermosas, como yo algunas tardes y por matar el tiempo me entretenía en hacer.

*La familia de Pascual Duarte*, Barcelona, Ediciones Destino, 1977, 6ª edic., pág.23-26



## Nº 2 Adiós a todo esto

Almudena Grandes

Madrid, 1960

Cuando entra en la pescadería de la lonja del puerto, un rayo de sol atraviesa el cristal de los  
 5 ventanales, tan a tiempo como si la hubiera perseguido hasta allí. Entonces, durante un instante, las  
 escamas de los pescados, tantos, tan abundantes, tan diferentes entre sí, brillan sobre el hielo como  
 si hubieran sido labradas en un metal precioso. Ella asiente en silencio, con la cabeza, y en su estado  
 de ánimo melancólico, como una lluvia interior y portátil en esta mañana espléndida, se dice que sí,  
 que son de oro y de plata, un tesoro que se le va a escurrir entre las manos como la arena dorada de  
 la playa.

10 -¿Te vas ya, Mari?

-Sí, ahora mismo, qué le vamos a hacer...

No se llama Mari, pero aprecia el diminutivo más universal como una muestra de cariño, la confianza  
 que se ha ganado a pulso, año tras año, ante el mismo mostrador. Al principio, ni siquiera sabía cómo  
 pedir la mayoría de las especies, a veces más de treinta, que se agolpan encima del mármol. Ahora  
 15 se las sabe todas, y puede llamar por su nombre a cada uno de esos peces planos, tapaculos,  
 acedías, lenguas, lenguados, como fotocopias a escala de un mismo modelo que confunden a las  
 veraneantes madrileñas de las que ella ha dejado ya de formar parte. En Madrid, los tapaculos son  
 gallos pequeños, y las lenguas, lenguadinas, pero al volver a su ciudad, ella sigue dándoles su  
 nombre gaditano, quizá porque acedías no hay.

20 **Adiós a las acedías**, piensa mientras las mira, distinguiendo bien, de una simple ojeada, dos  
 variedades aparentemente idénticas en dos cajas iguales, pero con precios distintos, porque unas, las  
 más caras, son de aquí mismo y cogidas anoche, Mari; las otras, vete tú a saber... Adiós a Nuestro  
 Señor el Choco y a sus huevos blancos, extraordinariamente deliciosos. Adiós a su cofradía de  
 parientes grandes y pequeños, las almendritas, las puntillitas, los calamares, los chipirones, y los  
 25 pulpos de la bahía, tan ricos, tan tiernos, tan distintos a los que llegan a Madrid siempre desde el  
 Norte. Adiós al pargo, a la urta, a la corvina, porque si esto es corvina, lo que come en invierno no  
 merece ese nombre. Y a los mejores langostinos del mundo, y a las coquinas, y a las cañaillas, con lo  
 bien que le salen ahora que ha aprendido a cocerlas siete minutos exactos y en su punto de sal,  
 adiós, queridas, queridos, adiós, adiós...

30 Así, se va despidiendo poco a poco de la alegría de los veranos, el atún rojo, maravilloso, con sus  
 lomos y sus morrillos, su barriga y sus ijadas, y las gambas blancas, y las caballas, y las almejas, y  
 los marrajos, y los cazones, y las huevas, ¡ay!, las huevas chicas para freír, las huevas grandes para  
 aliñar. Y las galeras. ¿Cómo podrá volver a hacer un arroz sin esta especie de cigalas prehistóricas,  
 fortificadas por una coraza calcárea que raja los dedos de los incautos que no saben comerlas, y que  
 35 en verano no tienen carne, pero sí la facultad de hacer el caldo más exquisito, tan concentrado, tan  
 fuerte, tan rico, que bastaría para hacer una paella sin más tropezones y chuparse los dedos  
 después? Adiós también a vosotras, queridas, queridísimas, y a vuestras primas ricas, estilizadas,  
 evolucionadas, esas cigalas que aquí se pueden comprar, porque tienen el mismo precio que las  
 chirlas en cualquier mercado de la capital.

40 Al escuchar la bocina del coche, se apresura a escoger, a acomodar el pescado en la nevera portátil,  
 a pagar, a despedirse. Ahora se enfadarán todos conmigo, piensa, pero no, porque su marido tiene  
 que vaciar medio maletero para acomodar su compra y volver a llenarlo después, pero a él también le  
 empapa por dentro la lluvia mansa y triste de la despedida. Los niños tampoco rechistan, porque la  
 pequeña aún está llorando la ausencia de su pandilla, que la ha despedido con gritos y cánticos en la  
 45 puerta de la urbanización, y su hermano todavía no ha terminado de mandar todos los SMS que  
 necesita enviar a los colegas de quienes le separan por lo menos ocho meses. Siete si hay suerte y la  
 Semana Santa cae en marzo.

Así se van, se marchan, en un día espléndido, mejor que cualquiera de las últimas semanas, como  
 todos los años. Y su coche le da la espalda al mar como tantas otras veces, aunque esta vez ya no  
 50 regresará desde la gasolinera o el supermercado. Y mientras avanza y avanza, tierra adentro, todos  
 van callados, pensando en lo suyo, volver a trabajar, volver a clase, comprar los libros, los cuadernos,  
 la mochila, perder irremisiblemente este color moreno, dorado, que enoja sus rostros, sus brazos,  
 sus escotes.

-Por lo menos no hay atasco -se atreve a vaticinar el conductor al dejar atrás Bailén.

55 Y como no lo hay, pueden parar a comer en un sitio que les gusta mucho, todavía en Andalucía, pero sin otro  
 mar que los olivos que cubren cualquier lugar que alcanza la vista. Cuando el camarero les trae la carta, ella  
 cruza los dedos antes de preguntar si tienen paté de perdiz. Claro, contesta él, y los niños aplauden. ¿Sabes  
 qué?, le dice a su marido, vamos a aprovechar y compramos aceite, voy a levantarme a escoger...

60 Y mientras compara precios, tamaños, colores, calidades, ya no se acuerda de lo que ha sufrido en el mostrador  
 de la pescadería. *El País Semanal*, pág.82, 30-08-09



## N° 3 Abismo

Manuel Vicent  
Castellón, 1936

5 La cara oculta de la sabiduría la constituyen todos los manuscritos de la antigüedad que se han  
perdido, los cuentos que fueron narrados de viva voz en las plazas orientales y las melodías creadas  
10 por millones de pastores con una flauta de caña junto con las canciones que también se disolvieron  
en el aire, las danzas que ni siquiera quedaron grabadas en las vasijas o en los frisos de los templos.  
Sólo una pequeña parte de la creación del mundo clásico se ha salvado, pero existe un vaso oscuro  
15 de la memoria colectiva donde se guardan las cenizas de la biblioteca de Alejandría, los papiros que  
se pudrieron bajo las aguas del Nilo, los versos que Safo no pudo terminar, otro teorema grabado por  
Pitágoras en las letrinas de Éfeso, que el tiempo ha hecho indescifrable y parte de las enseñanzas de  
20 Sócrates que Platón no recordó. Ser sabio consiste en navegar ese mar desconocido, imaginar el  
tesoro que la historia ha sumergido y rescatar del fondo del abismo, cada uno por su cuenta y riesgo,  
25 una parte de ese tesoro que no existe. La cultura desaparecida no está en las cátedras ni en las  
tribunas ni en los libros, sino en las palabras de las gentes sencillas. Cuando oigas a un marinero o a  
un campesino decir cosas salidas directamente de su pensamiento sin adherencia alguna, no debe  
30 admirarte que hablen con tanto rigor sin haber leído nunca nada, puesto que en su mente fluye con  
naturalidad la sabiduría que sólo han leído en el aire. Desde el fondo de los tiempos, pasando por el  
corazón de todos los mortales ya muertos, llegan por el aire cánticos insonoros, versos rotos en mil  
35 pedazos, cuentos de lobos o de hadas, alfombras mágicas invisibles, aforismos de filósofos  
anónimos, que las gentes sencillas respiran y los aposentán en su carne. De no ser así, no se explica  
40 que un marinero analfabeto sentado en la borda de su barca te cuente un naufragio con la misma  
cadencia de los hexámetros de Virgilio. O que un campesino se mueva con la azada entre los cuatro  
45 elementos, la tierra, el fuego, el aire y el agua, que según los presocráticos componen la naturaleza y  
haga con ellos unos pimientos, tomates, calabazas y melocotones con los que se puede coronar las  
cimas más altas del espíritu humano.

50

*El País semanal*, 16-11-08

## Nº 4 A comer con Cervantes

Santiago Daydí-Tolson

5 Comer es una necesidad fisiológica que la especie humana ha convertido en arte. Ya que el pan de  
 cada día ha de ganárselo con el sudor de la frente, cómaselo al menos con gusto y contento, habrá  
 sido el pensar de nuestros antepasados, los primeros que hicieron del alimentarse algo más que un  
 apresurado engullir. Así debieron nacer los rituales del fogón que dieron, al cabo de los siglos, en las  
 formalidades de la mesa; así también debieron desarrollarse lentamente y a golpes de genio culinario  
 10 y sorpresas inesperadas las diversas maneras de tratar y combinar los alimentos para volverlos más  
 palatables e incluso más deleitables que en su forma natural. Así mismo, las primeras alabanzas del  
 deleite —espontáneos gruñidos y suspiros de la satisfacción— debieron irse convirtiendo con el  
 tiempo en ceremoniosas fórmulas de agradecimiento, en susurros de aprobación, en cantos  
 celebradores del comer y la comida. De allí a convertir la comida y sus rituales en tema literario y  
 artístico no debió haber gran distancia. Desde los inicios de las literaturas no ha faltado, entre los  
 15 asuntos amorosos y bélicos, el tratamiento de una preocupación y actividad tan central y cotidiana  
 como la biológica y sentimental necesidad de alimentarse.  
 Qué mejor prueba de la importancia y validez de la comida como tema literario que la ejemplar obra  
 cervantina. Ya en las primeras líneas del Quijote tiene la comida función principalísima: situar al  
 personaje social y económicamente:

20 En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero  
 acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los  
 de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo  
 corredor. Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón  
 25 las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lentejas  
 los viernes, algún palomino de añadidura los domingos,  
 consumían las tres partes de su hacienda.

30 No se ha de leer en este pasaje inicial sólo una referencia al carácter austero del futuro caballero  
 andante, sino también —y especialmente— una alusión nada indirecta a su condición de hidalgo  
 "cristiano viejo" y pobre en un país donde la comida escaseaba y donde abundaban los hidalgos —y  
 aún más los hijos de mucho menos— mal alimentados y francamente hambrientos, como tan  
 graciosamente lo cuenta Lazarillo de Tormes al hablar de su amo el escudero que "salía a la puerta  
 35 escarbando los dientes, que nada entre sí tenían".



40 Porque como explican los sabedores de estas cosas, en la España de Cervantes la carne de vacuno  
 era más cara que la de carnero, el salpicón se preparaba con las sobras del almuerzo, y esos "duelos  
 y quebrantos", que aluden a dietas judaicas mal cumplidas por quienes se habían de hacer los  
 cristianos a vista de otros y de la Santa Inquisición, no eran más que un simple revoltijo de huevos y  
 tocino, que no significaba grandes gastos en despensa alguna. Las lentejas, ya se sabe, son comida  
 sana y barata, y los palominos—o pichón de paloma silvestre— se los agradecería el hidalgo al galgo  
 45 corredor y a algún rapaz del lugar ducho en las artes de Diana. Aunque no le faltaría en sus  
 disminuidos dominios un palomar del cual abastecerse.



En lo que se refiere a hablar de comida no para Cervantes en esta riquísima e informativa oración introductoria. Conocedor él mismo de hambres y apetitos mal satisfechos, vuelve una y otra vez sobre el tema en los muchos capítulos de su novela; lo hace dotando a la comida de un sinfín de significados. Sea una medida de tal riqueza sugerente el contrapunto del señor austero y su escudero comilón ya tantas veces comentado. En una ocasión es un puñado de bellotas —comida de cabreros pobres en un país de encinares— el que le lleva al Quijote a evocar tiempos mejores, de mayor justicia e igualdad entre los hombres. Contrastan con esta escena de clásica austeridad las pantagruélicas bodas de Camacho en las que Sancho encuentra satisfacción desmedida a su hambre congénita de gañán. No se le escapa a Cervantes el humor gastronómico cuando haciendo de Sancho gobernador lo tienta con una mesa estupendamente bien surtida de "frutas y mucha diversidad de platos de diversos manjares", sólo para negarle todo placer en bien de su salud de hombre de autoridad. Se entretiene el novelista en nombrar —como tentando al lector de la misma manera que los bromistas tientan al goloso Sancho— los diversos platos que no le dejan probar siquiera: perdices "bien sazonadas", "conejos guisados", ternera "asada y en adobo", y un "platonazo" de olla podrida. Reacciona Sancho con su simple sabiduría de siempre, estableciendo la supremacía del comer. Habla por su voz la cordura del gran escritor, observador crítico de su sociedad en crisis: "Y denme de comer, o si no, tómense su gobierno; que oficio que no da de comer a su dueño no vale dos habas".

Algún sustento le habrá dado a Cervantes su oficio de escritor, que tan bien lo cumple. Que debió alimentarse a gusto cuando pudo lo sugieren los muchos pasajes que en la novela hablan de las comidas suculentas; que debió saber del hambre —salsa que a su decir lo mejora todo— lo sugieren no pocas referencias al comer lo que esté a mano, sin quejas ni melindres de gastrónomo. Como en todo, en la comida Cervantes se muestra un hombre de comedida virtud y ponderada sabiduría. Sin duda un buen comensal en el banquete de la literatura y la vida.

[tp://flan.utsa.edu/labrapalabra/no2/ensayo.html](http://flan.utsa.edu/labrapalabra/no2/ensayo.html)



## N° 5 Hacia la fosilización

Javier Marías

Madrid, 1951

El Profesor Francisco Rico, hombre muy salado y de gran saber, es uno de los amigos que más me insiste en que me pase "de una puta vez" -con frecuencia es malhablado, por juego- al ordenador y al *e-mail*. No es el único, sin embargo, y también son numerosos los desconocidos que se permiten recomendarme lo mismo, por suerte sin tacos por medio. A estas alturas casi nadie comprende mi resistencia y cada vez se me mira más como a un fósil, con creciente motivo, supongo: la máquina de escribir electrónica que llevo años empleando, una Olympia modelo Carrera de Luxe, ha dejado de fabricarse, y, tras jubilar la última, a la que di un tute monstruoso durante la escritura de mi novela de mil seiscientas páginas *Tu rostro mañana*, no parece haber forma de sustituirla, pese a mis pesquisas, las de mis editores, las de mi agente literaria y las de una amable y sagaz procuradora llamada Reyes Pinzás, que es quien se está acercando más al objetivo. Si la cosa no se remedia, tendré que pasarme a otro modelo. Pero ya preveo que de aquí a unos años es posible que todos se hayan retirado del mercado.

No crean que no he probado a teclear en un ordenador. No me gusta y me resulta incómodo, en contra de lo que le pasa a todo el mundo (soy un anormal). Además, me molesta no escribir sobre papel y no poder hacer sobre él tachaduras, llaves, flechas y garabatos al corregir a mano -todo queda a la vista, y se puede restituir fácilmente lo escrito de entrada, lo cual no es nada raro-. Pero, sobre todo, si algo me reafirma en mi resistencia son las variadas tragedias de que me llegan noticia: virus criminales, amenazas a la privacidad, pérdidas de textos por descuido, ordenadores que se quedan muertos durante días y que no hay forma de reanimar hasta que aparece un experto y aun así; y, lo peor de todo, los *e-mails*. Hace un par de meses este diario sacó un reportaje de Javier Martín, titulado "Angustiados por el *e-mail*", en el que daba cuenta de la fuente de infelicidad permanente en que este medio se ha convertido, hasta el punto de que la Facultad de Psiquiatría de Londres ya ha bautizado la dolencia como "infomanía" y algunos psiquiatras norteamericanos piden que sus síntomas se incluyan oficialmente en el Manual de Desórdenes Mentales. Me imagino que los aquejados son los que hacen mal uso de algo en sí mismo neutro -como sucede con casi cualquier adicción-, pero da la impresión de que apenas queda nadie que sepa o pueda hacer buen uso, dado el alud de correos electrónicos que recibe todo el mundo, independientemente de su importancia o sus responsabilidades. Lo normal es que cada trabajador emplee entre una y tres horas diarias en leerlos, atenderlos y responderlos, y lo más grave es que, por muy diligente que sea y mucho atracón que se dé, jamás tiene la sensación de haberlo despachado todo y haber dejado limpio su *e-mail*. Cada contestación suya le trae por norma otra de la persona a quien se la mandó, fuera esta última necesaria o no, y las nuevas solicitudes siguen entrando sin parar. Es una tarea de Sísifo (ya saben o quizá ya no saben, aquel Rey de Corinto tan astuto que hasta logró encadenar a la Muerte cuando vino por él, impidiendo de paso que durante un breve periodo muriera nadie, y que luego, en el Hades, fue condenado a subir una gigantesca piedra hasta la cima de una colina para, una vez alcanzada la meta, verla rodar cuesta abajo y volver a empezar el fatigoso ascenso, y así eternamente), que crea en los trabajadores la desagradable psicosis de haberse deslomado para no terminar nunca nada y tener siempre algo pendiente.

Según una consultora norteamericana, los trabajadores de su país son interrumpidos una media de once veces por hora -aquí se incluyen las llamadas telefónicas y las distracciones de los compañeros, pero la mayoría se deben al dichoso *e-mail*-, lo cual significa ochenta y ocho veces por jornada y una cada menos de seis minutos, algo pésimo para la eficacia y la concentración. Este descentramiento perpetuo, está comprobado, hace que el trabajador cometa muchos más errores, lo cual multiplica a su vez el número de comunicaciones para rectificar y deshacer entuertos. Sin apenas exagerar, se puede decir que nadie hace ya su trabajo o que el tiempo se nos va en "prepararnos" para hacerlo y en quitarnos de en medio obstáculos para su realización. Y a esto se suma la parte de vicio, adicción, enganche, pavor a estar solo, pánico a pensar o como quieran llamarlo: con las *blackberries* que la gente lleva encima, resulta que el correo electrónico es consultado compulsivamente desde cualquier lugar: el 53% de los norteamericanos lo mira en la cama, el 37% en el cuarto de baño, el 12% en la iglesia, el 43% nada más levantarse y el 40% en mitad de la noche, para lo que muchos se despiertan con el corazón palpitante y pierden horas de sueño.

No dudo de las extraordinarias ventajas del ordenador y el *e mail*, pero, francamente, no me compensan respecto a sus innegables riesgos y servidumbres. Si a mí se me interrumpiera cada seis minutos mientras estoy escribiendo, me rendiría a diario y me pasaría una jornada tras otra sin añadir



una línea y pensando: "A ver si mañana tengo el día más despejado", y así hasta el de mi muerte, seguro. En una palabra, sé que sería incapaz de escribir una novela más. Lo cual, por otra parte, les parecería de perlas a unos cuantos. La verdad es que sería una buena obra, tranquilizarlos.

5 *El País Semanal*, pág.130, 23-11-2008

**Bases para una argumentación :**

Ventajas

10

15

20

25

30

35 Desventajas

40

45

50

55

**N° 6 Adopción: entre amor y tráfico****Martine Jacot****Intermediarios inescrupulosos procuran explotar el deseo de las parejas del Norte de adoptar un niño abandonado en el Sur. Con el objeto de “moralizar” la adopción internacional, una convención específica vincula actualmente a 25 países.**

Se quieren. Ambos viven confortablemente en alguna parte del “primer mundo”. Un día deciden tener un hijo. Los meses, los años pasan sin que se produzca la “feliz nueva”. Terminan por consultar a un especialista. Las terapias no siempre dan resultados. Para esa pareja herida en su

instinto de reproducción, el tratamiento de la infecundidad se tornará, con el correr del tiempo, cada vez más penoso y difícil de sobrellevar. Cuando cobra caracteres de ensañamiento terapéutico, la idea de adoptar un niño se abre paso. ¿Por qué no acoger a un bebé o a un niño abandonado, relegado en un orfanato, falto de afecto, cuando uno mismo tiene tanto amor que dar y los medios desde fundar una familia?

En los países del Norte, desde que se generalizó el uso de los medios anticonceptivos y la tolerancia frente al aborto, los niños realmente abandonados, grandes o pequeños, son cada vez menos numerosos. Paralelamente se multiplican las solicitudes de adopción, provenientes tanto de parejas como de personas solteras. Resultado: la adopción de niños de los países pobres por parejas originarias de los países ricos ha adquirido grandes proporciones desde hace unos veinte años (véase el recuadro).

**Trámites largos y engorrosos**

Salvo contadas excepciones, los procedimientos para adoptar un bebé en el extranjero son largos y a menudo exigen, en el país de origen de los padres, sostener entrevistas con asistentes sociales, médicos y un psiquiatra. También es necesario reunir una cantidad de documentos administrativos para obtener por fin un acuerdo. Las más de las veces, hay que realizar también complicados trámites en el extranjero, y además las reglas y requisitos varían considerablemente de un país a otro. “Una verdadera odisea”, declaran unánimes los adoptantes.

Ello no impide que periódicamente estallen verdaderos escándalos porque intermediarios inescrupulosos, en ciertos países del Sur, se aprovechan de la creciente demanda occidental para extraer ingentes sumas (a veces hasta 60.000 dólares), a parejas acaudaladas, cansadas de esperar para tener descendencia y de los largos procedimientos de adopción. Verdaderos estafadores llegan incluso a sustraer bebés a sus madres naturales en situación de desamparo.

El caso de Pablito, en Guatemala, contribuyó a una toma de conciencia del tráfico que se practica. Ese bebé pasó su primer año de existencia en un orfanato, esperando el desenlace de la batalla jurídica de que era objeto. Apoyándose en el consentimiento de la madre, una pareja de españoles había iniciado los trámites de adopción. Por su lado, la madre de Pablito, Elvira Ramírez Caño, de treinta años de edad, argumentaba que había firmado ese papel “en blanco” en un momento de desesperación, incluso antes del nacimiento del niño: su marido la había abandonado al saber que estaba embarazada. El abogado de la pareja española le dio una suma de dinero, pero la ley guatemalteca permite que una madre se retracte. Defendida por una organización caritativa, Casa Alianza, Elvira recuperó finalmente su bebé poco después de su primer cumpleaños, en agosto de 1998. Nunca hasta ese momento un tribunal guatemalteco había restituido un niño a su madre biológica en un caso de adopción dudosa.

“El caso de Pablo es un ejemplo de las presiones y manipulaciones practicadas por abogados o personas pagadas para encontrar niños que adoptar. Siempre abusan de muchachas pobres y analfabetas”, afirman los responsables de Casa Alianza. Esta asociación, cuyos abogados patrocinan las denuncias de otras 17 madres, estima en alrededor de 440 el número de adopciones fraudulentas practicadas en Guatemala desde 1996.

**Guatemala, destino predilecto**

Pocos son los lugares del mundo donde los procedimientos de adopción son tan sencillos: un notario registra el consentimiento del o de los padres biológicos, luego el abogado de los candidatos a padres adoptivos somete esa constancia, así como el resultado de una encuesta social, al juez de menores, quien aprueba o rechaza la adopción. Para los niños huérfanos o considerados abandonados, el juez de menores debe establecer que los padres naturales han desaparecido o se desconocen, antes de adoptar una decisión. En todo caso, es obligatorio que intervenga un abogado.

Guatemala se ha convertido entonces en el destino predilecto de las parejas occidentales deseosas



de adoptar un niño en el extranjero. El número de solicitudes recibidas en ese país, en su mayoría de ciudadanos estadounidenses, franceses o canadienses, aumentó de 900 en 1996 a 2.304 en 1997. Las autoridades de esos tres países multiplican las advertencias a sus nacionales. “Al parecer, hay abogados que están en contacto con médicos, enfermeras o asistentes sociales que ejercen presión sobre las madres para que abandonen a sus hijos. Ulteriormente los niños quedan al cuidado de mujeres conocidas de los abogados en orfanatos clandestinos”, señala desde 1998 la Misión de Adopción Internacional, organismo oficial francés encargado de controlar el ingreso de niños adoptados. Y, lo que es peor, el consulado del Canadá en Ciudad de Guatemala descubrió otro tipo de tráfico: varias madres que habían dado su consentimiento ante el juez de menores para que sus hijos fueran adoptados no eran las verdaderas madres biológicas de esos bebés: las pruebas de ADN lo demostraron. Esos críos habían sido arrebatados a sus madres desde el alumbramiento, en el campo, por mujeres sobornadas para afirmar que eran las que habían dado a luz.

### Pruebas de ADN obligatorias

Ottawa exige desde entonces que médicos reconocidos practiquen sistemáticamente pruebas de ADN a la madre biológica y a su niño antes de autorizar a los padres adoptivos a regresar al Canadá. En octubre de 1998 Estados Unidos anunció su propósito de imponer la misma obligación a sus nacionales. Por su parte, las autoridades guatemaltecas pidieron más vigilancia a los jueces, en espera de que el Parlamento apruebe una ley más estricta al respecto.

En Brasil, donde en teoría las exigencias en materia de adopción internacional son sumamente rigurosas, 94 mujeres participan regularmente en una manifestación en Jundiai, una ciudad próxima a São Paulo. Además de su pobreza tienen en común el hecho de haber perdido la custodia de sus hijos por decisión expeditiva del mismo magistrado, que confió los niños a un hogar, en connivencia con una organización italiana que favorece la adopción. En Viet Nam hay choferes de taxi, gerentes de hoteles y agencias de viajes que se ofrecen abiertamente para servir de intermediarios, previa remuneración, y “orientar” a los padres occidentales al margen de todo procedimiento legal. Además de los escándalos mencionados, que son los más recientes, hubo otros en Europa del Este y en Africa. Contribuyeron en gran medida a convencer a la comunidad internacional de la necesidad de elaborar un instrumento jurídico específico, a fin de moralizar la adopción internacional. Firmada en La Haya en 1993, la Convención sobre protección de los niños y cooperación en materia de adopción internacional, que entró en vigor en 1995, no sólo prohíbe cualquier tipo de beneficio en el proceso de adopción, sino también el rapto, la venta y la trata de niños. Obliga a los Estados contratantes a dotarse de las estructuras indispensables para prevenir al máximo todo tráfico. Hasta la fecha, cuatro países han adherido a la Convención de La Haya, y otros 21\* la han ratificado, entre los cuales Colombia, Francia y Australia en 1998.

### Respetar las raíces de niño

De acuerdo con esta Convención, toda persona que desee adoptar debe presentar obligatoriamente su solicitud –directamente o a través de la ONG por cuyo intermedio actúa– a la autoridad central del país donde desea adoptar un niño. Como consecuencia de esta medida se han limitado ya las adopciones clandestinas entre países contratantes. Antes de transmitir la solicitud al extranjero, el país de origen de los padres debe asegurarse de que éstos son idóneos y están calificados y preparados para la adopción de un niño de acuerdo con los procedimientos y la legislación de ese país, pero asimismo con los del país del niño. La Convención prohíbe todo contacto entre los candidatos a la adopción y la familia biológica del menor, mientras no se hayan cumplido todas las formalidades indispensables. Las autoridades del país del niño tienen también la responsabilidad de velar por que el consentimiento de la madre biológica (y el padre si se lo ha identificado) haya sido dado libremente y no se haya obtenido mediante un pago o contrapartida de cualquier tipo. Por último, la Convención de La Haya precisa –al igual que la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño de 1989– que la adopción en el extranjero sólo puede producirse cuando el niño no ha encontrado una familia que se haga cargo de él o lo adopte en su país de origen. Este principio se reafirma en virtud del interés superior del niño, que impone, dentro de lo posible, la obligación de respetar sus raíces. Con el mismo propósito, varios países exigen que los padres adoptivos extranjeros (o los servicios sociales de su país) den regularmente noticias del niño a las autoridades de su primera patria. Este “plazo de seguimiento” es de diez años para Sri Lanka, cuatro años para el Perú, tres para el Paraguay y dos para Rumania. A menudo el desarrollo de la adopción internacional ha dado nuevo impulso a la adopción en el propio país del niño. Así ocurre, por ejemplo, en el Perú, donde las autoridades organizan campañas en los medios de información a fin de que los niños abandonados se “ofrezcan” en primer lugar a



parejas peruanas. "Muchas madres vienen a vernos porque quieren abandonar a un niño que no están en condiciones de criar", explica una responsable de los servicios peruanos de adopción, que desea guardar el anonimato. "Nuestros servicios hacen todo lo posible para disuadirlas y tratar de ayudarlas. Pero aquí como en otros lugares, la solución pasa por el retroceso de la miseria."

5

- En total esta Convención obliga actualmente a 15 países de donde son originarios los niños adoptados (Burkina Faso, Colombia, Costa Rica, Chipre, Ecuador, Filipinas, Lituania, México, Moldavia, Paraguay, Perú, Polonia, Rumania, Sri Lanka y Venezuela) y a 10 países de acogida (Andorra, Australia, Canadá, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Noruega, Países Bajos y Suecia). [www.unesco.org/courier/1999\\_02/sp/ethique/intro.htm](http://www.unesco.org/courier/1999_02/sp/ethique/intro.htm)

10

### **Ruidos en la panza**

**Ana María Donato**

15

Cuando entró en su casa para tomar la leche Nazareno sintió los ruidos en su panza. Eran ruidos extraños que nunca antes había sentido ni siquiera cuando comía demasiadas naranjas porque entonces él sentía los ruidos y las tripas que se movían mucho y al final terminaba yendo muchas veces al baño y después se le pasaba el dolor y se le iban los ruidos.

20

Pero ahora era distinto. Los ruidos eran raros y sentía como que en la panza tenía un hueco. Después se dio cuenta de que el hueco en la panza se hacía más grande cuando se encontraba en la vereda con Leticia y con los otros chicos para jugar, el rato que su mamá le daba antes de hacer los deberes, pero no sabía por qué le pasaba lo que le pasaba.

25

Ese día Leticia le dijo otra vez que él no era hijo de su mamá y se lo dijo porque se peleó con él por no acertar la adivinanza de su equipo que perdió frente al de Martín, que venía ganando muchos juegos. Nazareno la escuchó y sintió enseguida los ruidos y el hueco en la panza. Cuando entró en su casa le dijo a su mamá lo que le pasaba con Leticia y que no quería jugar más con ella. La madre se puso un poco nerviosa cuando se lo contó, pero lo abrazó fuerte y le pidió que no se hiciera problemas que todos los niños son así.

30

-Así ¿cómo? - preguntó- yo a ella no le digo que no es hija de su mamá.

35

Beatriz trató de tranquilizarlo pero supo que el momento tan temido había llegado. La mamá de Leticia *había hablado*, no sabía por qué ni en qué circunstancias pero había roto el pacto de absoluta fidelidad que le había jurado cuando ella, destrozada por la desaparición de Mario, le contó la verdad.

40

Desde ese día también Beatriz tiene un hueco en el estómago porque sabe que el laberinto de angustia terminará en un infierno cuando, más tarde o más temprano, Nazareno empiece a buscar a sus verdaderos padres .

Ruidos en la panza (Arts.: 7, 8, 21 de la CDN; 16.1.f de la CEDAW)

## Nº 7 El consumo de agua: “del campo al plato”

Guy Bescond



Riego a la usanza tradicional en la región de Mopti (Malí).

- 5 El agua que bebemos plantea menos problemas que la que “comemos”. En efecto, la agricultura absorbe el 70% de este preciado líquido, omnipresente y escaso a la vez. Para remediar la escasez de recursos hídricos los expertos preconizan, entre otras soluciones, el cultivo de plantas resistentes a la sequía y la salinidad, el almacenamiento de agua y su desalinización.

### 10 Los biocombustibles

Se prevé que la producción mundial de bioetanol alcanzará un volumen de 127.000 millones de litros en 2017. [Más](#)

- 15 Nuestro planeta no debería llamarse Tierra, sino más bien Agua, ya que ésta cubre las tres cuartas partes del globo terráqueo. Cuatro mil millones de años después de la aparición de la vida en el agua, ésta última sigue siendo esencial para la primera. Sin embargo, el agua dulce es un bien escaso, ya que el 97,5% del líquido elemento presente en nuestro planeta es salado y, por lo tanto, inutilizable para el consumo humano. Además, la inmensa mayoría del agua dulce se halla congelada en los glaciares, oculta en profundas capas subterráneas o estancada en los pantanos. Por si fuera poco, su distribución entre las distintas regiones del mundo es muy desigual. En definitiva, los seres humanos sólo podemos utilizar un 0,0075% del agua de la Tierra.

- 20 La escasez de agua es un problema muy importante, sobre todo en los países en desarrollo, que suelen estar ubicados en regiones áridas y dependientes de la agricultura. Los cultivos agrícolas absorben la mayor parte del agua disponible para el consumo humano: casi un 70%, según el último Informe de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo de los Recursos Hídricos en el Mundo. La cantidad de agua destinada a la agricultura podría duplicarse de aquí al año 2050.

- 25 Asia es, sin duda alguna, la región del mundo que más agua consume. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), este continente es el segundo del planeta por la magnitud de sus reservas de agua, pero concentra de por sí sólo el 70% de la superficie mundial de tierras agrícolas de regadío. Su agricultura absorbe el 84% de los recursos hídricos del continente. En cambio, su población –que asciende a unos 4.000 millones de personas– sólo consume el 6%, y su industria el 10%.

- 35 El continente asiático se halla en plena mutación. Se calcula que en el año 2050 el mundo estará poblado por 9.000 millones de seres humanos, de los cuales 5.000 vivirán en Asia. Además de su fuerte crecimiento demográfico, este continente se desarrolla cada vez más en el plano económico y su creciente prosperidad está cambiando radicalmente los hábitos de consumo de las poblaciones. A la producción de arroz, gran devoradora de agua, ha venido ahora a sumarse una demanda cada vez mayor de carne. China, que en 1960 producía 2,5 millones de toneladas de carne, rebasó en 2006 los 80 millones. Según el Instituto UNESCO-IHE para la Educación relativa al Agua, para obtener un kilo de arroz se necesitan 3.000 litros, mientras que la producción de un kilo de carne de bovino consume unos 16.000 litros.

### 45 Beber o llenar el depósito del automóvil

A todo esto hay que añadir el gran auge de la producción de vehículos de motor. Es preciso saber que la fabricación de un automóvil necesita entre 20.000 y 300.000 litros de agua. Una vez fabricados, los automóviles necesitan combustible para funcionar. En estos últimos años, se ha



extendido mucho el consumo de biocombustibles como el etanol, que se obtiene a partir del maíz y la caña de azúcar. Su producción está redundando en beneficio de los agricultores mexicanos y brasileños, pero agrava el problema de la alimentación y el del agua.

- 5 Para producir un litro de etanol se necesitan unos 2.500 litros de agua. Según el Panorama Energético Mundial 2006, publicado por la Asociación Internacional de la Energía, el ritmo de progresión de la producción de biocombustibles se cifra en un 7% anual. En Brasil, un país donde las precipitaciones lluviosas son abundantes, esa producción no va a constituir probablemente un problema, pero en países como China y la India es muy posible que no ocurra lo mismo en el futuro.
- 10 Hoy en día, muchos mejicanos dicen: “¿Prefieres llenar el depósito de combustible de tu automóvil, o poder comer?”. No es imposible que en el futuro los asiáticos digan: “¿Prefieres llenar el depósito de combustible de tu automóvil, o tener agua para beber?”.
- 15 La agricultura es el sector que más agua despilfarra. Se calcula que más de la mitad del agua utilizada para fines agrícolas se desperdicia, lo cual representa un 30% del agua dulce disponible a escala mundial. Limitando ese derroche se puede ahorrar una cantidad de agua enorme. Para ello, se prevé utilizar diversos métodos. Jan Olof Lundqvist, investigador del Instituto Hídrico Internacional de Estocolmo, dice: “Los sistemas de regadío son muy ineficaces. Además, en la producción de alimentos se derrocha también mucha agua. Esto es lo que solemos llamar la pérdida del campo al plato”. En las faenas de recolección, almacenamiento y transporte se echan a perder más o menos la mitad de los productos cultivados. “El agua es necesaria para la producción de todos los alimentos. Por lo tanto, todo desperdicio de éstos entraña una pérdida de agua”.
- 25 También se puede ahorrar agua en los primeros eslabones de la cadena de producción agraria. En los países en desarrollo se suele recurrir al riego superficial, posibilitado por el almacenamiento del agua en embalses. Esta técnica, sencilla y barata a la vez, se utiliza en particular para el cultivo del arroz. Sin embargo tiene un inconveniente: el elevado porcentaje de agua –casi un 50%– que se pierde a causa de la evaporación y las infiltraciones.
- 30 Sería fácil ahorrar agua utilizando la técnica de riego gota a gota, consistente en regar las plantas directamente con pequeñas cantidades de agua, utilizando tubos colocados en el suelo o, mejor aún, en el subsuelo. Sin embargo, este procedimiento de ahorro de agua resulta costoso y, además, necesita conocimientos técnicos para la colocación de los tubos que, una vez instalados, impiden toda flexibilidad en materia de cultivos. “Este método de regadío consume mucha energía”, señala Jan Olof Lundqvist. “En efecto, es necesario instalar bombas para llevar el agua a toda la superficie cultivada. Las inversiones que esta técnica necesita son demasiado elevadas para aplicarla a determinados tipos de cultivos, en particular al del arroz. En definitiva, es demasiado onerosa”.
- 35
- 40 <http://portal.unesco.org/es/ev.php> - número 3



## N° 8 “Compa”

Luis Sepúlveda  
Chile, 1949

5 Palabra jugosa y seca al mismo tiempo, palabra dura y tierna que viene de compadre o de  
compañero; la repito cuando la soledad acecha, y ella me devuelve a todos los *compas* que tengo en  
Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, y especialmente a uno que vive en Caleta Chica, cerca de  
Talcahuano, en el frío sur de Chile.

10 En 1968 bautizamos a su único hijo con agua de mar porque nació junto al Pacífico. Como padrino  
le obsequié con las suaves pieles de oveja que entiviaron su cuna, y durante la fiesta devoramos los  
mariscos que ofrecía mi compadre, celebrando con mucho vino la complicida que nacía al calor de  
tratarnos de *compa*.

15 Mi *compa* siempre fue hombre de pocas palabras. Muchas veces llegué a su casa, la única rodeada  
de macetas con geranios, y aunque hubiera pasado varios meses sin vernos, su saludo era: “Qué  
quiere comer, *compa*?”. Y mi respuesta fue siempre la misma: “Usted sabe, *compa*”.

20 Entonces nos hacíamos a la mar y le veía enfundarse los cuatro o cinco chalecos de lana, meterse  
en el más que remendado traje de buzo, corregir al secretario cuando ajustaba los pernos de la  
escafandra, pararse con los zapatos de plomo sobre un pequeño trapecio que colgaba por la borda y  
dar la orden para que le bajáramos hasta la gélida soledad submarina. Desaparecía lentamente. Yo le  
daba al cabo del trapecio, y el secretario, a la manguera que le conectaba a la bomba de aire y a la  
vida.

25 Un tirón al cabo nos decía que ya tocaba fondo, y en la embarcación no se oía más que el  
padrenuestro musitado por el secretario como infalible medida para bombear aire. Luego de un  
tiempo sin medida emergía cargado de mariscos enormes que auguraban la fiesta que nos esperaba  
en su casa rodeada de geranios.

30 Dejamos de vernos durante 15 años, y cuando en 1989 me permitieron volver a Chile, lo primero  
que hice fue partir hacia Caleta Chica. La casa seguía igual, los geranios me parecían multiplicados,  
pero en el semblante de mi comadre la tristeza había dejado su marca. Le pregunté por mi ahijado, y  
ella apenas alcanzó a murmurar “se lo llevó la mar”, porque en ese momento apareció mi *compa*.

35 Nos abrazamos los tres. Nos apretamos. Lloramos, y cuando intenté decir algo así como “lo siento”,  
mi compadre me tomó por los hombros y mirándome a los ojos preguntó: “¿Qué quiere comer,  
*compa*?”. “Usted sabe, *compa*”, le respondí.

40 De las gentes del sur del mundo aprendí que la ternura hay que protegerla con dureza y que el  
dolor no puede paralizarnos. En 1985, cuando una tormenta le arrebatara a su único hijo, mi *compa*  
se encontraba en la clandestinidad, luchando contra la dictadura, y ni siquiera pudo asistir al ritual de  
arrojar flores al mar. Lloró lo que había que llorar mucho más tarde, en el fondo marino, en el  
pequeño universo circular de la escafandra de buzo.

45 Quisiera escribir sus nombres, pero no debo porque mi comadre y mi *compa*, son todavía ilustres  
comunistas, y eso en Chile sigue siendo peligroso.

50 Nos vemos cada dos años, pero qué importan la distancia y el tiempo si tengo la certeza de que en  
un lugar de la costa chilena me espera una casa rodeada de geranios, y entre tanta basura universal,  
la dignidad de las gentes que de verdad se ganan el pan que comen.

*El País Semanal*, pág. 6, 14-02-1999

**N° 9 Desencuentro al otro lado del tiempo****Luis Sepulveda**  
Chile, 1949

Se leerá el cuento oralmente y se responderán las siguientes pregunta:

- 5 1. ¿Dónde comienza la acción?
2. ¿Qué objeto le llamó la atención al narrador ?
- 10 3. ¿Por qué le llamó la atención al narrador ?
4. ¿Qué planes tenía el narrador aquella mañana ?
5. ¿Qué características tenía el local donde entró ?
- 15 6. ¿En qué idioma se comunicaron el narrador y el vendedor ?
7. ¿Qué características tenía el libro ?
- 20 8. ¿A quién estaba dedicado ?
9. ¿Quién era Genaro Blanco?
10. ¿Qué edad tenía el narrador cuando murió Genaro Blanco y a qué edad murió éste?
- 25 11. ¿Qué le decía siempre Genaro Blanco al narrador ? ¿Cuántas veces lo repite en el texto?
12. ¿Qué profesión tenía G. Blanco ?
- 30 13. ¿Por qué países había estado G. Blanco ?
14. ¿Cómo se comporta el librero con el narrador?
15. ¿Qué le pidió el narrador a su madre por teléfono?
- 35 16. ¿Hacia dónde se dirigió en tren el narrador?
17. ¿Qué quería encontrar en Oviedo?
- 40 18. ¿Quién lo recibió en la casona gris cerca de la estación?
19. ¿Qué había ocurrido con Pilar Solórzano?
20. ¿Qué descubrió el narrador en la partida de defunción de Pilar ?
- 45 21. ¿Qué preguntas se hace el narrador al descubrir los papeles y postales dejadas por Pilar ?
22. ¿Por qué dice el narrador que él fue “el testigo de ese desencuentro al otro lado del tiempo” ?
- 50 23. Podemos creer en una coincidencia de esta naturaleza o es simplemente obra de la inventiva de Sepúlveda.
24. Destacar las palabras más atractivas de la narración.